



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10818

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 18 DE MARZO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panadero, Norias especiales. Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaca y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE
12. CASTELLINI 12.

Crónica Madrileña.

SUMARIO: Mario y las letras patrias.—Homenaje á Campoamor.—«Cuerdos y Locos».—Nota de actualidad.

Que Emilio Mario es un artista delicado y de exquisito gusto, y, por lo tanto, sincero adorador de nuestras glorias literarias, es cosa hartamente sabida y que nadie puede olvidar. Continuamente está demostrando que si de él las energías juveniles huyen con el tiempo, su amor á las bellas letras es cada vez mayor, y mayores sus esfuerzos para rendirlas culto.

Estos días ha dado una nueva prueba de ese entrañable cariño. En su gran repertorio existen materiales, cada día más apreciados, de la corona que á su frente de artista ciñe, pues sacrificando el afecto paternal que les profesa y la satisfacción del aplauso que una vez más habían de proporcionarle, en la noche de su beneficio dióles al olvido para tributar cariñoso homenaje al ilustre Campoamor, al filósofo poeta con tanta veneración admirado.

La fiesta resultó grandiosa y digna del pensamiento capital. Para el invalido soñador fue un sentido homenaje; para el entusiasta artista un señaladísimo triunfo.

Si «Cuerdos y Locos» ha treinta años estrenado, como producción dramática es indeleble, como obra poética es un dechado de bellezas.

Todas esas genialidades que hacen á Campoamor el poeta de musa ora lierna y amorosa, ora excéptica y burlona, hallanse con profusión en «Cuerdos y Locos» por lo bien que pudiéramos decir que la obra está hecha con humoradas ó doloras engarzadas en el oro purísimo de la más hermosa forma.

Del actor ¿qué diremos que no sea palido! Se mostró el artista inspirado y estudioso siempre aptitudino. Haciendo el loco, delata al hombre observador que sabe apoderarse de todos esos rasgos que en el teatro toman más corpulencia y hacen pensar si lo que vemos y escuchamos es ficticio ó real; creación de la fantasía ó trozo de realidad por arte mágico trasladado al escenario del coliseo.

Todos los admiradores del ilustre escritor, á quien se dedicaba la velada, le enviaron entusiastas aplausos, dando así, al que por desdicha de España se halla postulado por incurable dolencia, un consuelo cariñoso y una muestra de lo mucho que se le quiere y de lo mucho que se le admira.

Algún tanto más tranquilos, aunque no se crea que por eso entibiado el patriotismo, se esperan aquí las resoluciones del Senado de Washington.

Nosotros no provocamos, pero nunca abandonamos el guante, ni dejaremos sin vengar el insulto á la nación. Este acuerdo hace que todo dependa de las decisiones yankees; pero estudiando la tradición de este pueblo, nos inclinamos á creer que cesarán en sus bellicosos instintos, toda vez que ya amainan en ellos tan pronto como han visto la enérgica protesta de todos los españoles, han leído la historia de España y se han convencido que no éramos tan débiles como suponían.

Los ofrecimientos patrióticos

continúan y el entusiasmo y la fé en nuestros destinos, aunque encerrados en juiciosos límites no han decaído, se mantienen despiertos, pleróricos de vida.

Prueba bien fehaciente se daría de esta verdad, si el conflicto surgiera con su aspecto grave y de serias consecuencias.

Quando las históricas carcajadas de Pierrot se han extinguido, cuando a la dislocada alegría ha sucedido la austera majestad de los días cuaresmales, y la primavera nos envía con las brisas suaves y con las delicadas violetas los primeros avisos de su pronta llegada, en el lugar preferente de las librerías, unos libritos de tapas de concha y marfil ó de pieles costosas, llaman nuestra atención y traen á la memoria la época consagrada por la iglesia para las oraciones y las penitencias.

Y allí, donde durante todo el año se exhibió la novela naturalista de expresiva cubierta; el libro científico que es foco de luces y difunde sabiduría; el tomito de versos, fruto de los ojos de un soñador, ó la revista satírica ó de modas, que lo mismo puede producir llanto que risa, los devocionarios son colocados en primer término, como para purificar el medio ambiente y recordar que nuestra misión en la tierra es algo más que engolfarse en disquisiciones científicas, algo más que regodearse con lecturas profanas.

Millares de jóvenes, al pasar por las librerías, quédanse contemplando los devocionarios de sus escaparales: y es que para la mujer joven los devocionarios son uno de los objetos á que profesa entrañable cariño. Le sirven de ayuda en sus meditaciones y son mudos guardadores de sus preciosos secretos, y por lo tanto, para ella es algo así como el ramo de violetas que lleva prendido en el seno y las flores que en los bucares perfuman su «boudoir».

No ha sido solo el homenaje á Campoamor la solemnidad teatral de la semana. Como la temporada loca á su término, los beneficios se suceden, y según costumbre, en las noches que se celebran, el teatro se viste de gala y la función es una página brillante para el Arte y una señalada muestra de cariño y admiración para el artista.

La señorita Paccini con «La Sonámbula». Thuillier con «De mala raza» y Diaz de Mendoza, con «Sancho Ortiz de las Roelas», han celebrado sus beneficios y han sido, con Emilio Mario, los artistas mimados por el público madrileño en estos últimos días. El trabajo de la señorita Paccini, tan conocida en provincias, deja grallos recuerdos á los que tuvimos la dicha de admirarlo, y en cuanto al de Thuillier, nada decimos, pues demostró que es mucha la flexibilidad de su talento y que con sobrada justicia se le cuenta entre lo poco bueno que hoy tiene nuestro teatro.

JULIO ABRIL.

Madrid 16 de Marzo de 1896.

La difteria Y EL SUERO ANTIDIFTERICO

El director de los servicios municipales de Higiene y Salubridad, ha publicado la estadística de difteria, que comprende desde el 10 de Enero de 1895 que comenzó á usarse el suero antidiférico hasta igual día del año corriente.

De dicha estadística resulta que el número de individuos atacados de difteria y sometidos al tratamiento suero-tápico ha sido el de 370, habiéndose curado por dicho procedimiento 320, falleciendo 50.

Si se compara esa cifra de mortalidad, con la habida el año anterior, en que el procedimiento suero-tápico no se aplicaba, observamos que hay una diferencia enormísima, pues mientras en 1895 hubo 50 defunciones por difteria, el año anterior hubo 210.

El mayor número de atacados ha sido á la edad de 2 á 4 años, uno de 18 y otro de 48.

Dividiendo el número de atacados en tres grupos, este es en pobres asistidos en sus domicilios, individuos de la clase acomodada y asistidos en el Hospital, resulta que corresponden á cada uno de los grupos:

Al 1.º	108	invidiosos	20	fallecidos
Al 2.º	136		10	
Al 3.º	126		30	

En el primer grupo la mortalidad ha sido el 18'51 %.

En el segundo el 7'35.

En el tercero el 15'87 %.

El término medio ha sido el 13'51.

De 11 enfermos que sufrieron el entubamiento fallecieron 3.

De 7 traqueotomizados fallecieron 4.

La estadística que hemos examinado á la ligera, ofrece un dato concluyente que con el descubrimiento del suero antidiférico han sido reducidos de la muerte muchos pequesitos.

La diferencia, en menos, de 160 defunciones para el primer año de ensayo del suero antidiférico, constituye un triunfo gloriosísimo para ese bienhechor de la humanidad, que se llama en el mundo científico Dr. Roux.

TIJERETAZOS

Mientras Sherman echa en el senado de Washington venablos contra España y glorifica á los rebeldes cubanos, no ve que se le llueve la oca.

Los indios de Palaxa se han sublevado contra los Estados Unidos.

¿Qué dirá á eso el de la espada de Bernardo?

¿Y qué dirá si alguien tratara de declarar la beligerancia de esos rebeldes?

Esos indios de Palaxa son oportunos. En primer término demuestran, burlándose, que esa sobre ellos la tiranía de los yankees.

En segundo lugar dan á entender que han aprendido la lección pública que han dado los sonadores de Washington.

Es lo que dirán ellos: —Puesto que estos yankees proclaman el derecho á la libertad de los pueblos, y son tan tiernos que se suicidan por procurársela al primero que la solicita, pidámosla nosotros.

Pero los yankees se guardarán en lo

ERNESTO MALTRAVERS

263

262 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ERNESTO MALTRAVERS.

259

raciocinamos con arreglo á unos mismos datos. Perdona este prelude y vengo á la situación en que estoy. He recibido una carta de M.***; este hombre de estado que nadie puede apreciar exactamente, á menos que conozca la belleza caballerosa de su carácter, vé que se abre para él una carrera, la más brillante que hasta ahora se le haya presentado en este país á un hombre sin nacimiento. Me ha solicitado para que yo entre en el ministerio que está á punto de formar. El puesto que me ha ofrecido es superior á mi mérito, y no es proporcionado á lo que he hecho, aunque tal vez lo sea á lo que puedo hacer. Establezco esta distinción, añadió Ernesto con una sonrisa desafiadora, porque ya sabéis que no me falta confianza en mí mismo.

—Aceptáis?

—No debía yo rehusar? Nuestra política es la misma por el momento, pero nuestros objetivos ulteriores son excesivamente diferentes. Para servir á M.*** me vería forzado á hacer un sacrificio demasiado costoso, abandonaré nueve principios por llevar uno adelante. ¿No sería esto una capitulación vergonzosa de esta ciudadanía, la conciencia? Nadie podría acusarme de inconsecuencia, por que en la vida pública la conciliación sobre una cuestión de partido es todo lo que se pide; las mil cuestiones subsecuentes, que están to

le había inducido después á mirarle bajo un concepto menos ventajoso. Se había encontrado con él dos ó tres veces, posteriormente á haberle escrito su carta de disculpas, y le había parecido más bien despechado que humillado; pero había tenido compasión de la terida que ella misma había inferido á su vanidad.

—Pasemos al segundo asunto, continuó Maltravers; pero este es político, será demasiado fastidioso para lady Florencia.

—Oh! no, yo nunca soy indiferente á la política; todo lo que toca á ese gran negocio me inspira admiración ó desden, según sean los motivos que mueven á los que ponen esta ciencia en acción. Hablad, es lo suplico.

—Pero no tendrás mas que un confidente esta vez, dijo Cleveland; veo que mis huéspedes cruzan por la pradera y yo me encargo de entretenerlos en obsequio vuestro. Ernesto consultará conmigo en otro momento.

Se alejó Cleveland, y como la intimidad que reinaba entre Florencia y Ernesto era tan franca, no esperimentaron ningun embarazo al quedarse solos.

—Vuestros consejos, lady Florencia, son precisamente los que me han de inspirar mas confianza; no siento que Cleveland se haya alejado, porque con todas sus excelentes y amables cualidades, el mundo tiene demasiado peso en su balanza; y nosotros no

necesario para dar reales á las porciones descubiertas y risueñas del cerado.

Allí percibieron á Ernesto pasándose á orillas del riachuelo, sumergido en profunda meditación.

El temblor de la mano que Florencia tenía apoyada en el brazo de Cleveland, fué lo que indujo á éste á suspender un animado comentario sobre el carácter del cardenal de Retz, descrito por la Roehfoucauld, y á mirar hácia todos lados.

—Ah! meditando Jacobo! dijo Cleveland; ¿qué moral es la que has recogido en nuestras selvas de las Ardenas? (1)

—Mucho me alegro de veros; queria consultaros con vos, Cleveland. Pero ante todas cosas, lady Florencia, para convenceros á vos y á vuestro huésped, de que mis escursiones no han sido enteramente infructuosas aceptad mi ofrenda. esta zarza rosa que he descubierto en lo más espeso del bosque, está en su rosa civilizada. Ahora Cleveland, bid una palabra.

—Y ahora, Maltravers, yo estoy aquí demás; dijo Florencia.

(1) Alusión á una pieza de Shakespeare: «As you like it;» como gustéis.

(Nota del traductor francés.)